

Con el Evangelio en la mano,  
(mt. 5,37) digo:  
sí a la paz,  
sí a la justicia,  
sí a la verdad,  
sí al amor.  
No a la impunidad,  
no a la prepotencia,  
no a la violencia,  
no a la auto-amnistía."

Miguel Esteban Hesayne  
Obispo de Viedma - Río Negro

# HACIA LA PRIMAVERA POLITICA



## NO AL AUTOPERDON

El panorama político en los últimos meses de este largo invierno, debe computar necesariamente una serie de hechos que van perfilando el desenlace de esta dificultosa marcha hacia la democracia.

La cuenta regresiva se acerca al punto cero. Sin embargo el reloj de la democracia quiere ser frenado a toda costa. El resonante hecho de Patricio Kelly así como las amenazas a los jueces, periodistas, presos liberados, familiares y los atentados terroristas perpetrados contra la revista "El Porteño" señalan la dramática persistencia de un aparato represivo legal e ilegal que se ha constituido hoy en la espada de Damocles que amenaza el futuro democrático del país.

Apenas iniciadas las investigaciones acerca de la vinculación terrorista entre las sucesivas cúpulas militares de estos años, con la organización terrorista A.A.A. y la logia masónica P.2, ya es posible advertir el tenebroso accionar de estas bandas que a contrapelo de toda la Nación desean impedir cualquier tipo de investigación.

No se trata aquí de "batir el parche", como dicen algunos, sobre el tema de la represión ilegal que hoy algunos quisieran olvidar. Tampoco se trata de escarbar en la llaga por revanchismo. Los sectores dirigentes deberían saber que atrás del debatido tema de "autoamnistía y desaparecidos" se esconde el nudo gordiano de la estabilidad política en el futuro institucional. Porque hoy ya es a todas luces perfectamente definido el enemigo de la democracia y la soberanía popular.

Si hasta hace no pocos meses el

periodismo, la justicia estaban amordazados o autoamordazados, hoy ante el incontenible avance del reclamo popular resulta imposible mantener en la oscuridad la podredumbre acumulada en los altos estamentos del poder político y económico de estos años.

Por si alguien tenía dudas acerca de quienes fueron los principales artífices del terror, los tribunales judiciales al fin han empezado a destapar la olla. Las conexiones de la P.2 con los principales personajes del Proceso, así como las revelaciones de ex-miembros de la represión y de otros argentinos que han sobrevivido en los campos de concentración y hoy están en el exilio, van sacando a la luz lo que de todas formas aflora como un síntoma más de la elevada descomposición del poder y las profundas disensiones internas.

El crecimiento en conciencia de las mayorías nacionales, así como las nefastas consecuencias de una política oligárquica que resulta siempre regresiva para el desarrollo del país, han hecho que a tan sólo siete años y aún antes de que salgan de la escena principal sus autores, los mecanismos democráticos hayan comenzado a funcionar para establecer la verdad de los hechos.

## PARA NO HIPOTECAR EL FUTURO

La verdadera historia argentina de estos años ya está siendo escrita. Y es preciso detallarla para no hipotecar el futuro de la Nación.

Por eso no es comprensible la ceguera política de cierta dirigencia que aspira a ocupar lugares de relevancia en el próximo gobierno constitucional. En todo caso, esto también tiene su explicación. La sociedad argentina

profundamente afectada por la crisis global a que la condujo el proyecto oligárquico implementado en estos años, como bien ha dicho el Episcopado Argentino, padece de una "crisis moral", que traducida al lenguaje político equivale a que se ha minado en gran medida la voluntad de lucha generando cierto grado de escepticismo acerca de las posibilidades de recuperación y reconstrucción de la Nación. Como consecuencia de este proceso también, después de haber sido eliminada físicamente toda una generación de dirigentes, y como resultado del congelamiento de la actividad política, los sectores nacionales y populares han sido llevados a elegir como representantes a una dirigencia que, salvo claras excepciones, no ha demostrado aún capacidad suficiente para constituirse en claro referente político.

Sin embargo, como la realidad es la única verdad, es en medio de esta situación y desde estos condicionamientos como tendremos que dar el paso hacia la democracia.

Afortunadamente existe un estado de movilización, que va asegurando esa marcha irreversible hacia la plena vigencia de la Constitución.

La movilización popular del viernes 19 en repudio a la pretensión militar de autoperdonarse la represión ilegítima sirvió no sólo para indicar un estado emocional de la población acerca de este tema, sino también para frenar el hecho ya prácticamente consumado veinticuatro horas antes por la cúpula militar, obligándola a postergar la definición del tema; provocando además la definición política de los dirigentes que más posibilidades vislumbran en la contienda electoral. Queda claro en este sentido que la cuestión de la rendición de

cuentas no es hoy sólo una exigencia de los sectores directamente afectados, sino también —y esto es lo políticamente más importante— el crecimiento de una lúcida conciencia en el sentido de que mientras este doloroso drama no sea suficientemente reparado, estará amenazada en forma permanente la estabilidad política de la Nación. Y hay que decirlo claramente: las amenazas de desestabilización tienen exclusivamente este origen. No en vano se ha comentado en los corrillos políticos de Córdoba la presencia de un alto general de la Nación que se reunió el mes pasado con un grupo de civiles para proponer la reedición de negras aventuras, aunque no encontrando esta vez eco, ni en esos treinta antiguos amigos de los gobiernos de facto. No en vano tampoco ha trascendido la posición de la Fuerza Aérea contrabalanceando a sus pares ante las intenciones golpistas de sectores del Ejército.



*Para que llegue el perdón, se necesita reconocer las culpas, arrepentirse y reparar el pecado.*

### LAS PENURIAS ECONOMICAS

En este clima político que vivimos, debe analizarse la agudización de la situación que soporta la población argentina, agobiada por una crisis económica sin precedentes y una situación social inédita por las graves consecuencias en el plano educacional, laboral, de vivienda, salud, etc.

Las movilizaciones obreras intensificadas en este último mes dan la pauta de la gravedad y la angustia que se vive en los hogares argentinos.

El panorama previo a las elecciones, se muestra tironeado por la necesidad de frenar el descalabro económico social, que constituye un lastre lamentable como herencia para el próximo

gobierno, y la urgencia por establecer las formas concretas de participación de todos los sectores sociales.

Algunos creen que la movilización popular puede obstruir el acceso a la democracia. La subestimación de la sensatez y madurez política del pueblo que encierra esta idea, le hace un flaco favor a la Nación que necesita recomponer sus cuadros dirigentes.

### LA MOVILIZACION QUE ESTABILIZA

La verdadera democracia exige el activo protagonismo de todos los sectores sociales, porque nadie más que los propios interesados saben de sus necesidades y de las formas en que puede arribarse a las soluciones. El pueblo en la calle es la mejor garantía que el próximo gobierno constitucional podrá exhibir para contrarrestar las presiones desestabilizadoras de las minorías oligárquicas.

interesada en este aspecto. La ausencia de la movilización específicamente política no condice con el ánimo de participación de la ciudadanía ni tampoco con el auge de la movilización gremial, que desde las bases se acrecentó en este mes por reclamos salariales.

La campaña electoral que se abre será la oportunidad de la dirigencia para concitar la adhesión y la confianza de la ciudadanía, que en alguna medida se ha mostrado escéptica en torno a los candidatos, y a veces también algo desilusionado al contemplar el triste espectáculo de las luchas mezquinas por las candidaturas.

La nueva primavera política que se apresta a vivir la Nación, ha de encontrar a las fuerzas políticas revitalizadas y renovadas. Para ello, además de atender apositivamente a los cruciales problemas que nos aquejan, ha de contemplarse el aporte de esos cinco millones de jóvenes que decidirán el resultado de las próximas elecciones.

No deberán los políticos especular demagógicamente con el número. Será preciso encauzar ese legítimo deseo de participación que ya se expresa en sus formas más variadas. Para no lamentar luego nuevas frustraciones, deberá contemplarse una participación institucionalizada de la juventud en el seno de los partidos, como efectiva garantía de la necesaria renovación a nivel de la dirigencia que el país reclama y que hasta ahora ha quedado frustrada por la represión política de estos años. Dicha participación debe efectivizarse además en las estructuras de gobierno, en los organismos culturales educacionales, y gremiales, y en los demás estamentos sectoriales, como forma de atender realmente las necesidades actuales de la juventud. La dirigencia argentina debe comprender que ha pasado la hora de los intereses egoístas, que debe pensarse ante todo en la crisis que sufre el país, que no debe traicionarse tanta sangre joven derramada en estos años para resistir al vaciamiento de la Nación, y que las puertas de la democracia que se abren además deberán encontrar los necesarios gestos de grandeza y desprendimiento para dar lugar a esa savia nueva que llega con muchas ganas de restituírle a la Patria los frutos arrebatados por las minorías del privilegio.

Juan Dídimo Serrano